

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Suscripción:
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fuera, trimestre 350.—Año anticipado, 12 id.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Lunes literarios.

La llave de oro.

I
El teniente Pablo de Sumiac, de pie, en medio de una elegante sala, recibía las felicitaciones de sus amigos y amigas que habían asistido al acto de su contrato de boda.

Hallábase á su lado la señorita Clara Sacoche, la cual miraba de cuando en cuando al oficial de húsares que el destino le había dado por esposo, y cómo él saludaba maquinalmente á cuantos la felicitaban.

No sé si era envidiable aquella aparente felicidad; pero lo cierto es que Sumiac ofrecía el aspecto de un hombre visiblemente contrariado. Y, á veces, sin hacer caso de los cumplimientos de los concurrentes, dirigía sus ojos hacia una preciosa caja de cigarros, cuya elegante cerradura brillaba en la exposición de innumerables regalos enviados á los contrayentes.

La caja era el regalo de boda de Marcelina de Nege.

II
¡Marcelina de Nege! La hermosa dueña del bonito hotel de la calle de Monceau, con una salida muy cómoda á la plaza de Mesina; la admirable criatura que diariamente llamaba la atención en el Bosque de Bolonia por el lujo de sus trenes.

Marcelina se había enamorado de Pablo, el cual sólo había podido corresponderle con su amor.

Se habían conocido hacía dos años en una representación dada en el Concurso hípico, cuando todavía se hallaba instalado en el antiguo Palacio de la Industria.

III
Un día, el coronel llamó á Sumiac á su despacho y le dijo, que sabía de buena tinta que tenía relaciones con una mujer cuyos enormes gastos no satisfacía, en atención á lo escaso de su peculio; que semejante situación no podía prolongarse sin afectar, no sólo al honor del oficial, sino también al del cuerpo á que pertenecía; que nadie podría creer en una ruptura y que, por consiguiente, el único medio de poner coto á las malas lenguas era casarse.

Así, pues, el coronel dió á Sumiac tres meses de tiempo para contraer un matrimonio honroso ó para abandonar el regimiento.

El pobre teniente se quedó aterrado ante aquel inflexible veredicto.

Marcelina vertió abundantes lágrimas y no pudo ocultar la angustia que le produjo la fatal noticia. ¡Abandonar á su Pablo, á su dios, al único hombre á quien amaba en el mundo!

Y, sin embargo, no tuvo más remedio que conformarse con su desdicha, puesto que Sumiac se sometió á la disciplina que

constituye la fuerza de los ejércitos. En una palabra, decidió casarse con Clara Sacoche, cuyo padre era muy rico y daba á su hija una buena dote.

Pensaba en todo esto el teniente, recordando el pasado, evocado por la vista de la lujosa caja de cigarros que figuraba entre los presentes expuestos, y á veces establecía un desastroso parangón entre Clara y Marcelina.

IV
Con gran pompa se celebró el matrimonio en la iglesia de San Felipe. Detrás de una columna, Marcelina lloraba como una Magdalena y contestaba á una amiga que trataba de consolarla, asegurándole que Pablo no amaba á Clara Sacoche:

—Dí lo que quieras, pero el caso es que me lo ha arrebatado. Ella está alegre y risueña y yo estoy llorando y sumida en la mayor desesperación.

Sumiac había obtenido una licencia de quince días, que debía pasar en Saintonge, en el castillo de la familia de su esposa.

A su regreso, el cartero del regimiento le entregó en el patio del cuartel una carta, cuya letra le hizo latir con gran violencia el corazón.

La carta se hallaba concebida en los siguientes términos:

“Mi adorado Pablo:
“Voy á decirte una cosa que tal vez no deje de interesarte.

“La llavecita con que se abre la caja de cigarros que te he enviado, abre también la puerta que da á la plaza de Mesina, y cuya cerradura he hecho mudar.

“Si, por casualidad, algún día te preguntase tu mujer qué llavecita es esa que figura en tu llavero, podrás demostrarla muy fácilmente que es la de la cajita de los cigarros.

“Ya ves que nada podrá sospechar.

“No temas, por tanto, comprometerte ni tener disgusto alguno con tu esposa.

“Esperaré obstinada y desesperadamente hasta que vengas á verme, como esas mujeres de los marineros de Pierre Loti, que iban diariamente á la playa para saber si su marido se hallaba en alguna de las barcas que, ya cerca de la costa, se dirigían presurosas hacia el fondeadero.

“Supongo que accederás algún día al ruego ferviente de tu

MARCELINA.”

V
No me atrevo jamás á hacer pronósticos de ningún género, pero creo firmemente que, tarde ó temprano, el teniente Sumiac acudir á la plaza de Mesina, y con su llavecita de oro abrirá la puerta del suntuoso hotel de Marcelina.

RICARDO O'MONROY.

LA GAZA DE LA PERDIZ

Comienza mi perdiz la serenata con solemnes magníficos andantes, y un alegre de notas penetrantes, vierte después su pico de escarlata. Mezcla, de amor henchida, á su sonata copiosa lluvia de ósculos vibrantes que semeja cascada de brillantes desplomándose en ánfora de plata. Al ver á su rival enardecido, le llama con arrullo plañidero dulce y tierno á la vez como un gemido. Bizarro el enemigo avanza fiero... y al retumbar del arma el estampido, rompe el reclamo en cántico guerrero.

MANUEL REINA.

UN PASEO.

Quando Pedro Leras, tenedor de libros de los señores Labuze y Compañía, salió del establecimiento, permaneció algunos instantes como fascinado por el brillo del sol poniente.

Había trabajado todo el día á la luz del gas, en el fondo de la trastienda, donde había consumido durante cuarenta años, lo mejor de su vida.

Pedro Leras acudía diariamente á su ocupación á las ocho de la mañana y no abandonaba sus libros hasta las siete de la tarde.

Ganaba dos mil francos al año y permanecía soltero puesto que sus haberes no le permitían tomar esposa. Y, como no había gozado de nada, no eran grandes sus aspiraciones.

Su existencia se había deslizado sin acontecimientos de ningún género, sin emociones y casi sin esperanzas.

Había entrado á los veintidós años en casa de Labuze y Compañía y no había salido nunca de ella.

En 1856 murió su padre y en 1859 su madre.

A las seis en punto de la mañana su despertador le obligaba á abandonar el lecho; nuestro hombre se vestía, barría y limpiaba su cuarto y hacía su cama, invirtiendo en estas faenas cerca de una hora.

Después salía, compraba un panecillo y se dirigía á su trastienda.

Los días, las semanas, los meses, las estaciones, los años eran iguales para Pedro Leras. Se levantaba á la misma hora, se lavaba, partía, llegaba á casa de sus principales, almorzaba, se iba, comía y se acostaba, sin que nada interrumpiera la pesada monotonía de su existencia.

En otro tiempo contemplaba su rubio bigote y su rizada cabellera en un trozo de espejo, que había dejado en la trastienda su antecesor, y ahora, antes de salir, miraba en el mismo cristal su bigote blanco y su cabeza completamente calva.

Habían transcurrido cuarenta años, de los cuales no le quedaba más recuerdo que el de la muerte de sus padres.

Aquella tarde Pedro Leras permaneció algunos instantes como fascinado por el brillo del sol poniente; y en vez de dirigirse á su casa, se le ocurrió la idea de dar un paseo antes de comer, lo cual realizaba tan sólo cuatro ó cinco veces al año.

Se encaminó hacia los Campos Eliseos y prosiguió su expedición reanimado por los efluvios, de juventud que traía consigo el aire de la tarde.

El cielo estaba cubierto por rojizas nubes, y el Arco del Triunfo destacaba su masa negra sobre el brillante fondo del horizonte como un gigante de pie en medio de un incendio.

Quando el pobre tenedor de libros se encontró ante el monstruoso monumento, notó que tenía hambre y entró en una taberna con objeto de comer.

En la acera misma le sirvieron un trozo de cordero asado, una ensalada, un plato de espárragos, un pedazo de queso de Brie y media botella de Burdeos. Después tomó Leras una taza de café y una copita de buen cognac.

Quando hubo pagado el gasto se levantó y dijo para sí:

—No he comido mal. Continuemos nuestro paseo hasta el Bosque de Bolonia.

Pedro echó á andar tarareando una canción. Había cerrado la noche y la avenida estaba llena de carruajes que regresaban de paseo. Entre los concurrentes veíanse infinidad de parejas de amantes, en cuyos rostros retrataba la inmensa dicha que les embargaba.

Aquel desfile de almas enamoradas dejaba á su paso algo así como una emanación sutil y hondamente perturbadora.

Leras, cansado de andar, se sentó en un banco y se puso á meditar. Parecía que algo negro pasaba por su cabeza, algo verdaderamente siniestro y aterrador.

Los carruajes seguían pasando y el oleaje de la multitud no cesaba de agitarse.

—No he debido venir á este sitio —pensó Leras.—Siento un sé qué, que me desconciela y abruma.

Y se puso á recordar la triste existencia que había llevado, tan diferente de la de los demás, tan sombría, tan melancólica y solitaria.

Parecía que en aquel momento desfilaba ante él la Humanidad entera ébria de alegría, de placer y de felicidad.

Y Pedro estaba sólo, y lo estaría al día siguiente y siempre.

¿Qué esperaba allí aquel desdichado? Nada. Pensaba, sin duda, cuán grato es, cuando se es viejo, el encontrar al regresar al domicilio unos hijos carinosos y encantadores.

Nada tan hermoso como envejecer cuando se está rodeado de esos seres que os deben la vida, que os aman, que os acrian, que os confortan el corazón y os consuelan de todo.

Al pensar en su cuarto vacío, en el que jamás entraba nadie, le oprimió el alma una sensación de indefinible pesadumbre.

Su casa estaba desprovista de recuerdos, lo mismo que su existencia.

Y le aterró la idea de volver solo á su habitación, de acostarse y de reanudar sus tareas de siempre.

De pronto se levantó y, como para alejarse más de aquella casa siniestra

y del momento en que tendría que volver á ella, se internó en un sendero del Bosque y se sentó sobre la hierba...

No oía más que rumores procedentes de todas partes, rumores inmensos, continuos y diversos, rumores sordos, ora próximos, ora lejanos, algo así como una enorme palpación de vida: el aliento de París, respirando como un ser colosal.

A la mañana siguiente, el sol vertía oleajes de luz sobre el Bosque de Bolonia.

Comenzaban á circular los carruajes y salían de paseo algunos transeúntes.

Una pareja de enamorados pasaba lentamente por un sendero desierto. De pronto alzó los ojos la mujer y vió en las ramas un bulto obscuro.

—¡Mira!—exclamó.—¿Qué es eso?

Después lanzó un grito y cayó desmayada en brazos de su compañero.

Los agentes de orden público, llamados inmediatamente, descolgaron á un anciano que se había ahorcado haciendo uso de sus tirantes.

Demostróse que la muerte había ocurrido la noche anterior, y los documentos encontrados en la cartera del difunto revelaron que se trataba del tenedor de libros de la casa Lezube y Compañía, llamado Pedro Leras.

Se atribuyó la muerte á un suicidio cuya causa no pudo averiguarse, y algunos creyeron en la posibilidad de un repentino acceso de locura.

GUY DE MAUPASSANT.

Como se fundó el Gil Blas.

(INTIMIDADES.)

Por aquellos tiempos de Narváez que los progresistas llamaban ominosos, y hoy pudieran llamarse animosos, ya que de ánimos andábamos bastante mejor que ahora, llegaron á Madrid, procedentes de la Isla de Cuba, un distinguido escritor, indudablemente el primer satírico de nuestra época, y un notable caricaturista de gran popularidad en la Habana. La gente vieja habrá adivinado ya á Juan Martínez Villergas y á Victor Patrio de Landaluze.

Conocía yo á Villergas de antiguo, y aún le trataba con alguna intimidad desde que, en unión de Eduardo Asquerino, visitó años antes el humilde tugurio de la calle de Mesón de Paredes, donde la cuerda granadina había sentado, en 1854, sus reales, metafísicamente hablando, y donde vinieron á buscarnos á Pedro Antonio de Alarcón y á mí, para que nos encargásemos de redactar *El Látigo*, convertido por ellos, según malas lenguas, en caña de pescar.

Villergas y Landaluze se traían de Cuba 18 ó 20.000 duros ganados con *El Moro Muza*; y víctimas de la tiranía fiscal que allí pesaba sobre el periodismo, y creyendo, ¡dulce y disparatada creencia! que por acá sería más suave, pensaban reanudar en España su publicación. Habló Villergas conmigo del asunto, preguntóme con qué

elementos podría contar entre los escritores festivos, y yo, sin ocultarle las dificultades y peligros de la empresa, le dije que lo que debía hacer, a mi juicio, era reunir a los tres ó cuatro que le indiqué, y consultarles el proyecto, que, por otra parte, no me parecía descabellado, pues carecíamos de prensa satírica, y la gente se acordaba de *El Padre Cobos*.

En efecto, Villergas y Landaluce nos invitaron á almorzar en la calle del Clavel, donde vivían, y tras animada discusión, y puestos de acuerdo con Rivera, Correa y algún otro, decidimos publicar un gran periódico satírico, que no llegó á publicarse... ¿Por qué? Porque obediendo las prescripciones de la ley de imprenta, enviamos á la censura un número prospecto, que todos habíamos escrito con amor, y que llevaba además una soberbia caricatura, y el número fué prohibido, denunciado, recogido, y hasta oí que hubo amenazas de patibulo para los redactores. Landaluce y Villergas comprendieron la suerte que aguardaba á sus 18 ó 20.000 duros, y poco después *El Moro Muza* volvió á publicarse en la Habana.

Quedó sin embargo, en nosotros el germen de la idea, á la que solo el espíritu práctico de Luis Rivera, ayudado por una feliz casualidad, logró llevar á la realización. Él, lo mismo que los demás, era pobre, y cómo reunir los 25.000 pesetas que se exigían para depósito en metálico? Un amigo y paisano suyo, llegado por entonces de Extremadura, se ofreció á resolver el problema. El chorricero, según le llamábamos, no tenía antecedentes literarios, pero tenía 5.000 duros, y lo que es más raro aún, aquellos para tirarlos por la ventana, si llegaba el caso.

Aquellos 5.000 duros que Luis Rivera le devolvió á los pocos meses con las ganancias del periódico, de que era el único propietario, pues yo preferí un sueldo mezquino á la participación que me ofrecía, engendraron los 30.000 que produjo *El Gil Blas* á su director y que este muerto, prematuramente, pudo legar á su viuda.

¡Pobre Luis! Por trabajador, por honrado, por liberal, merecía haber gozado esa fortuna con salud. Pasó en la agitación y en la miseria la primera mitad de su vida, y no alcanzó el reposo y la paz que le brindaba la segunda. Son pocos los que le conocieron y menos aún los que le recuerdan. Pero los compañeros que le sobrevivimos, Federico Balart, Sánchez Pérez y alguno más, no le olvidamos.

Como Emilio Alvarez, muerto recientemente en Chile; como Narciso Serra, inmortal por sus obras, Luis Rivera, antes de ser poeta, fué actor de los que no consiguen pasar de medianos; recorrió con alegre estudiantina, de la que formaba parte también el que después se hizo aplaudir, la-

mándose el tenor Manuel Sanz, caí todo el territorio español y lusitano, y demostró lo mismo en sus producciones teatrales que en sus campañas periodísticas lo que hubiera podido ser si la sorda enfermedad que desde la juventud misaba su existencia no hubiese limitado sus energías ni contenido los vuelos de su imaginación.

En cuanto al papel que en la política y en la literatura tocó desempeñar al *Gil Blas*, no es á nosotros á quienes corresponde decirlo, pero sí debemos vanagloriarnos de su éxito, que no fué ciertamente un éxito de ocasión, pues aún hoy se repiten sus epigramas y se confirman sus predicciones.

No se encuentra una colección para un remedio, y el que la posee y se desprende de ella no lo hace por codicia, sino por cariño. Así me desprendí yo de la mía, cediendo á las instancias de uno de mis mejores amigos de Montevideo, y sintiéndolo en el alma, porque era la más completa de todas, teniendo hasta los números que no llegaban al público por haber sido prohibidos ó mutilados por la censura.

Otra persona existe aún que guardaba también estos números, más ó menos emborronados por la tinta de imprenta. ¿Quién era esa persona? No puedo asegurarlo. Lo único que sé es que una noche en la tertulia del teatro de la Zarzuela se me acercó el eminente pianista Juan Guelvenzu, y me dijo con cierto misterio:

—Oye, Manolo, necesito de ti un favor.

—Si es cosa que está á mi mano pide por esa boca.

—Se que el *Gil Blas* de hoy ha sido recogido por un artículo de Roberto Robert y unos versos tuyos, y necesito á toda costa ese número, y si no se ha llegado á tirar, una prueba.

Te lo enviaré mañana mismo.

—Gracias. Y además, como el amigo que me ha dado este encargo lo ha de repetir en todas las ocasiones análogas, ya lo sabes, todos los números que el fiscal denunció ó la autoridad mutiló, envíamelos bajo un sobre.

—Corriente, y tú me los pagarás con un rato de música.

—Trato hecho.

Aparte de la música, que oí varias veces con delicia, al día siguiente y todos los siguientes días á aquel en que se le remitía á Guelvenzu algún número secuestrado, llegaba á mi casa y enviaba yo á la redacción de *Gil Blas*, un paquete con dos ó tres cajas de magníficos abanicos, que yo ni siquiera desahacia al leer en él este rótulo: para los redactores. Esto no es decir que renunciara á los que me tocaban llegado el momento de la distribución.

Inútilmente trato de recordar la marca estampada en las cajas: sólo recuerdo que los cigarrillos tenían anillo, y en el anillo una corona real.

MANUEL DEL PALACIO.

IRRESPONSABLE.

La enfermería del manicomio es igual á todas las enfermerías, con sus camas de hierro iguales y alineadas, por entre las que circula el delantal blanco de los practicantes.

Aunque no se admite en la enfermería más que á los locos que no son considerados como peligrosos, á veces ocurren singulares sorpresas con esos desdichados.

Uno de los pacientes es un joven pálido, en cuyo rostro brillan unos ojos sumamente vivos é inteligentes. Al parecer, hace tiempo que el infeliz espera revelar á alguien un secreto.

Al fin, al pasar cerca de su cama un practicante que le inspira cierta confianza, le llama con aire de misterio.

El practicante (acercándose).—¿Qué quiere usted, Geutier? ¿Necesita usted algo?

Geutier.—Sí, sí... (vacilando) Pero antes quiero que me jure usted guardar el secreto que voy á confiarle...

El practicante (sonriendo, como el hombre que está acostumbrado á las rarezas de los locos).—Si, hombre, sí...

Geutier.—No me conteste usted de ese modo. El asunto es grave y necesito que me guarde usted el secreto.

El practicante.—Le doy á usted mi palabra de honor.

Geutier.—Pues oiga usted, amigo mío. Voy á proporcionarle á usted una fortuna.

El practicante (riendo y tratando de retirarse).—¡Está bien! ¡Y yo que le escuchaba!...

Geutier.—Le hablo á usted en serio, pues no se trata de una broma. Le ofrezco á usted veinte mil francos si me hace salir de aquí...

El practicante (encogiéndose de hombros).—Vamos, no diga usted tonterías.

Geutier.—¿No cree usted lo que le digo? Le indicaré á usted el sitio donde tengo oculto mi dinero. Pida usted un día de licencia y vaya usted al punto que yo le designe. Cuanto tenga usted el dinero en su poder, dará crédito á mis palabras.

El practicante (reflexionando).—Bueno... y luego, ¿qué?

Geutier.—Encontrará usted cincuenta mil francos, de los cuales cogerá usted veinte mil... (Mirando con angustia al practicante.) Pero me proporcionará usted el medio de fugarme.

El practicante (moviendo la cabeza en sentido negativo).—Ya sabe usted que no me es posible aceptar semejante proposición.

Geutier (visiblemente contrariado).—¿No le basta á usted lo ofrecido? Pues le daré á usted veinticinco mil, treinta mil... lo que usted quiera.

El practicante.—¡No señor!

Geutier.—No tengo inconveniente en que se apodere usted de todo cuanto

poseo, con tal de que me dé lo necesario para salir de Francia. Dígame usted que me proporcionará el medio de abandonar este manicomio.

El practicante.—Dígame usted todo eso al médico, el cual le dará á usted de alta cuando esté usted curado.

Geutier.—¡Cuando esté curado! ¡Si yo no he estado nunca loco! Represente una farsa, una verdadera comedia. Las crisis que he tenido han sido simuladas. Anteayer, cuando caí en estado de catalepsia y me pincharon sin que exhalara yo ni un solo quejido, menta y estaba tan lucido como ahora. (Tendiendo al practicante uno de sus brazos.) Haga usted la prueba y atraviéseme el brazo con un punzón.

El practicante.—No hay necesidad, puesto que creo cuanto dice. ¿Pero con qué objeto fingió usted de ese modo?

Geutier.—La víspera había dicho el doctor que no tardaría yo en tener una catalepsia, con arreglo á la marcha lógica de mi cura. Por tanto, me vi obligado á fingir lo que el médico había indicado.

El practicante (mirando con sorpresa á Geutier).—No comprendo...

Geutier.—El día que me encerraron aquí hace seis meses, para observar si era cierta mi locura, oí los pronósticos del médico en jefe á sus internos acerca de mi caso. Y desde entonces, día por día, he fingido experimentar los fenómenos anunciados: falta de oído, disminución de la vista, perversión del gusto y crisis epileptiformes, habiendo desempeñado con tanta fortuna mi papel, que he engañado á los médicos y todo el mundo me tiene por loco rematado.

El practicante.—¿Y por qué lo ha hecho usted creer no estando loco?

Geutier.—¿No se acuerda usted de mi ruidosa causa? ¿No sabe usted que maté á una mujer?

El practicante.—¡Ah, sí! ¡Ya recuerdo!... ¡Geutier!... ¡Es verdad!... Pero también era usted ladrón...

Geutier (con orgullo).—¿Por quién me ha tomado usted? ¡Yo no he sido más que ratero, lo cual es muy distinto.

El practicante.—¿Y el asesinato de aquella infeliz?...

Geutier.—Ella tuvo la culpa. La infame me denunció á la justicia.

El practicante.—Creo que le iban á condenar á usted á muerte...

Geutier.—Sí; pero afortunadamente me fenguí loco, y comprobada mi falta de razón, he logrado evitar el terrible castigo impuesto por ley.

El practicante (con frialdad).—Reoiba usted mi más cordial enhorabuena.

Geutier.—Ya comprenderá usted por qué no puedo salir de aquí como los demás locos y por qué necesito que me proporcione usted el medio de fugarme.

El practicante.—Ya le he dicho á usted que eso es imposible.

Geutier (enjundándose la frente cubierta de sudor).—¿Conque no quiere usted prestarme el servicio que le pido? ¡Mire usted que es mucho dinero el que le ofrezco!

El practicante.—¡Es un dinero robado!

Geutier.—Piense usted en lo horrible de mis sufrimientos desde que estoy aquí. ¡Ah! ¡Si usted supiera! Hay momentos en que me parece que si me viese obligado á seguir representando esta comedia, me volvería loco de veras, como todos esos desdichados que me rodean. Por eso quiero fugarme y que me ayude usted á salir de este encierro. ¡Tenga usted piedad de mí dolor!

El practicante.—Voy á llamar al doctor y usted le contará lo que acaba de referirme.

Geutier.—¿Confesarle que no estoy loco y que me he burlado de él? ¡Nunca! En ese caso me entregaría á la justicia y me condenarían á muerte. ¡No, no!...

El practicante.—¿Como usted quiera Geutier (fuera de sí, mientras el otro se va retirando).—¡No, no, no se vaya usted!... ¡Va á denunciarme y se quedará con mi dinero! ¿Por qué le he confiado mi secreto?... ¡Esto es un acto de locura! ¡Pero no, no estoy loco! (Gritando y abandonando la cama.) ¡No estoy loco! ¡Quiero salir de aquí!... (Acuden varios enfermeros, que se apoderan de Geutier.) ¡Suéltame, suéltame! ¡Pero afortunadamente ese traidor no conoce el sitio donde tengo mi dinero!... ¡Miserables!... ¡Infames!... ¡Asesinos!... ¡No puedo más!...

(Rendido de fatiga, cae Geutier al suelo, con la boca llena de espuma y presa de un terrible ataque nervioso. Los enfermeros le atan para meterlo en la cama.)

Un enfermero (á uno de sus colegas).—Hay que avisar inmediatamente al doctor. Este hombre está ya en condiciones de ingresar en la sección de los locos furiosos.

El practicante (conmovido).—¡Pobre diablito!... ¡Pero, después de todo, él mismo ha elegido su castigo!

XANROF.

AGRIDULCES

Un niño pide limosna llorando, y dice á los transeúntes:

—¡El padre está en el hospital y mi madre en el manicomio, y si me retiro sin dinero, me pegarán.

Un individuo de muy buen aspecto se presenta á un antiguo amigo suyo y le dice:

—Hace tres meses que no tengo ni un céntimo, y si no me socorres me moriré de hambre.

—¿Como? ¿Con esa cara? —Esta cara no es mía. Es del fondista, que me mantiene á crédito desde hace tres meses.

(Según la relación fiscal se le encontraron 67 pesetas.)

A preguntas de su defensor (señor Gómez), dice que con el Agapito no le ligaba relación íntima alguna.

Hace constar el hecho de que el vecino Jesús Sanz fue á visitarle en la cárcel de Cuéllar, y le dijo: "No te apures, que tu eres inocente y en el juicio se verá."

Y no hace más declaraciones dignas de especial mención.

AGAPITO SOTO.—De 23 años de edad, soltero y pescador de oficio.

A preguntas del Fiscal declara que el Benigno le propuso robar á Patrio, á quien decía haberle visto un bolsón repleto de dinero.

"Si no me acompañas te mato", dice que le dijo.

Relata el crimen:

"Por miedo acepté la proposición de Benigno, y juntos los dos seguimos á Patrio, alcanzándole junto al llamado *Hoyo del majuelo*. Ahí, mi compañero se arrojó sobre el vendedor de cerdos, dándole un puñacazo en la cabeza... (Benigno sonríe cínicamente.) Al ver lo que Benigno hacía, le dije: "¿qué haces? ¡Si lo sé no vengas!" Y sin hacerme caso, siguió dando golpes á Patrio, que embozado en su capa rodó por el suelo sin poder defenderse.

EL CRIMEN DE FUENTESOTO.

Juicio por Jurados.

Antes de empezar.

A las nueve y minutos declárase abierto el juicio.

El público, no tan numeroso como en otras ocasiones análogas, ocupa ordenadamente el salón de actos.

Constituye el Tribunal de Derecho, que hoy lo forman los señores Gabancho (Presidente), Terradillos y Tamarrón.

Representa al Ministerio Fiscal el señor Moreno Castro.

Y actúan como abogados defensores los señores González Bartolomé y Gómez.

Toman asiento en el banquillo de los acusados, Benigno Gómez y Agapito Soto.

El tribunal popular.

Tras los preámbulos de ritual, procédese al sorteo de Jurados, siendo elegidos:

Don Mauricio Plaza (Presidente), don Mariano Arranz, don Fermín de Frutos, don Andrés Alvarez, don Abanasio Postigo, don Pedro Santos, don Gregorio Valentín, don Lorenzo Velasco, don Evaristo Albertos, don Juan Francisco Martín, don Dámaso Muñoz y don Balbino Merino.

Suplentes: don Bernabé Garrido y don Pablo González.

Hecho de autos.

Aunque ya es conocido de nuestros lectores, para mayor claridad de esta reseña reproducimos su extracto, tomado de la relación fiscal.

En la Audiencia.

El día 2 de Diciembre del año último, llegó á Fuentesoto, Patrio Sanz vecino de Tejares, agregado de Fuentesoto, de 60 años de edad, de vender unos cerditos por los pueblos limítrofes, comiendo en la posada de Rufino Alonso, donde lo hizo también Benigno Gómez y poniéndose más tarde á jugar al tute una merienda con varios vecinos de aquél pueblo, hallándose presente Agapito Soto que también tomó parte en la merienda. Al anochecer marcháronse de dicha posada todos, haciéndolo para su casa en una pollina el Patrio Sanz Peña, tras del que salieron momentos después los procesados Agapito Soto y Benigno Gómez, los cuales concertaron dicha tarde robar á aquél por haberle visto que llevaba en una bolsa el producto de la venta de los cerditos; y en efecto alcanzándole en el "hoyo del majuelo" le dieron las buenas noches, y como el Patrio les preguntara que adonde se dirigían, le contestaron que á Tejares y caminaron los tres juntos, pero al llegar al sitio del Portachuelo, se abalanzaron súbitamente sobre el Sanz Peña sus acompañantes tirándole al suelo, en cuyo estado y hallándose boca abajo con una piedra que cogieron de la pared de un cercado le produjeron quince heridas, siendo la mayor parte de ellas mortales de ne-

cesidad, á causa de las que falleció en el acto y sacándole de entre la faja una bolsa de pellejo que llevaba, la cual contenía unos veinte á veinticuatro duros, se los repartieron, marchándose acto seguido el Benigno á su pueblo de Saucramenia y el Agapito á Fuentesoto.

Los procesados

Sus declaraciones, durante el juicio, pueden reducirse á las siguientes:

BENIGNO GÓMEZ.—Dice tener cuarenta y nueve años de edad, ser casado, zapatero de oficio y no haber sido procesado antes del hecho de autos.

A preguntas del Ministerio Fiscal declara:

Que sabía que Patrio Sanz se dedicaba á la venta de cerdos.

Que ignoraba que el tal Patrio, fuera poseedor de un bolsón de duros.

Que no invitó, ni menos amenazó al otro procesado, Agapito Soto, para robar al interfecto. (Agapito le interrumpe diciéndole que si le amenazó.)

Niega terminantemente su participación en el hecho de autos, sin conseguir demostrar su aserto.

Manifiesta que cuando al día siguiente fué detenido, el dinero que le encontraron, no procedía de robo alguno y si de la venta que de una pollina, hiciera tres semanas antes.

Declara que acto seguido robaron al muerto, repartiéndose allí mismo el dinero, y diciéndole Benigno que le correspondía la mayor parte; «ya que yo tuve que hacerlo todo.»

Le pregunta el Fiscal si es suya la pistola que se le encontró, y manifiesta que sí, pero que no hizo uso de ella.

Confiesa que el dinero que le hallaron al ser preso procedía del robo.

Cometido el crimen huyeron velozmente del lugar del suceso.

Pregúntale el Presidente por qué no impidió que Benigno cometiera el asesinato.

—No pude—contesta.

En vista de las contradicciones en que ambos procesados han incurrido, el Presidente les pide que se pongan de acuerdo, y como Benigno sigue negando su crimen. Agapito le increpa duramente llamándole «¡granuja!» y diciéndole: «¡Bien cobardemente le mataste!».

Niega una vez más Benigno, mostrándose enfadado.

—«¡Poco te enfadabas cuando te repartías el dinero!»—le dice el otro procesado.

Prueba documental.

Acto seguido procedese al examen de la prueba documental, que es bastante estensa.

Los peritos.

Las defensas renuncian al interrogatorio de sus peritos.

Declara DON ANASTASIO SANZ.—Médico de Fuentesoto.

Es quien reconoció el cadáver en el lugar del suceso.

Declara que el interfecto apareció boca abajo y en tal posición debió de recibir todos los golpes.

Reconoce la piedra con que se cometió el crimen.

Dice que la mayor parte de las heridas eran mortales de necesidad, habiendo sido producidas de otros tantos golpes; á excepción de una ocasionada con arma de fuego, quizá con la pistola que se encontró al Agapito.

Cree que la herida del arma de fuego fué hecha estando ya muerto el Patricio, pues éste, de estar vivo, se hubiera llevado á aquella, las manos manchándose de sangre y estas apareciendo limpias.

Opina que el primer golpe recibido debió de ser uno de los mortales.

(Suspendese el juicio por algunos minutos.)

Los testigos.

MAURICIO SANZ.—Hijo del muerto.

Declara que él, acompañado de su primo Marcos San José fueron quienes se encontraron al Patricio muerto, dando cuenta inmediata al Juzgado de Fuentesoto. Manifiesta que el Benigno conocía á su padre, por cuya casa iba á menudo, y le cree sabedor de que eran poseedores de dinero. Al Agapito no le conocía más que de vista.

MARCOS SAN JOSÉ.—Cuñado político del interfecto. Manifiesta que á este le encontraron embocado en su capa, y sin señales de haberse podido defender.

NARCISO SALCEDO.—Labrador. Ignora que Benigno vendiera pollina alguna, y duda que éste pudiera ahorrar las pesetas que le encontraron.

MAXIMINO LÁZARO.—Amigo de los procesados. Dice que si oyó que Benigno había vendido una pollina.

ANASTASIO HERRERO.—Este no cree que Benigno vendiera animal alguno.

FRANCISCO GONZÁLEZ.—Conforme con los anteriores. Agrega que en la posada donde se hospedó Patricio no vieron ningún bolsón á éste.

MAGDALENO GONZÁLEZ.—Declara haber visto al Agapito y al Benigno, hablando como secretamente en el cementerio del pueblo.

PABLO PALOMARES.—Declara de acuerdo con los anteriores.

RUFINO ALONSO.—Mesonero. Conoce

á los procesados. Sabía que Patricio tenía dinero, por haberle dicho él mismo que acababa de vender unos lechones. (Por haber incurrido en ligeras contradicciones con sus anteriores declaraciones, se leen estas,) en las cuales se dice que Agapito estuvo presente durante la conversación sostenida por el testigo con el interfecto.)

Se suspende la sesión hasta mañana.

Efemérides segovianas.

8 DE JUNIO DE 1836.

Nombramiento de Gobernador de Segovia.

Por R. D. de la Reina Gobernadora de 8 de Junio de 1836 se trasladaba á D. Fernando Gillamas, gobernador civil de Logroño al de Segovia que desempeñaba D. Ceñón Asuero cuyos méritos dice el R. D. atendería oportunamente. El nuevo Gobernador tomó posesión el 1.º de Julio de 1836.

PEDRO SAINZ LÓPEZ.

SUETOS.

Academia de Artillería.

A la hora de cerrar esta edición, no se habían terminado los exámenes de ingreso, en esta Academia.

Para mañana están citados á exámenes de primer ejercicio los números del 309 al 322, ambos inclusive.

Sea bien venido.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción á nuestro estimado amigo don Anastasio Sanz, ilustrado médico de Fuentesoto, que ha venido expresamente á Segovia para informar en la causa que hoy se ha visto en la Audiencia.

Un incendio.

Anteayer se declaró en Sanchonuño un pequeño incendio que quedó localizado, en la casa del vecino de dicho pueblo Braulio Gómez, donde quedaron destruidos varios tabiques.

El vecindario prestó oportunos auxilios distinguiéndose en ellos el Alcalde don Aquilino Sanz, los concejales don Martín Herrero y don Máximo Madroño, el párroco don Miguel Gómez y el secretario del Ayuntamiento don Martín Arranz, quienes fueron de las primeras personas que llegaron al sitio del siniestro.

Funerales.

Esta mañana en la iglesia de San Martín, se ha celebrado un solemne funeral por el alma del que en vida fué ilustrado secretario de esta Delegación de Hacienda, don Martín González Segovia.

Presidió el duelo el señor Delegado de Hacienda, asistiendo al fúnebre acto gran número de compañeros y amigos del finado.

Por su delicado estado de salud no pudo llegar ayer á Segovia como eran sus propósitos, el acreditado sastre madrileño señor Fernández Monteserín, quien nos ruega digamos que el próximo jueves tendrá el gusto de visitar á su numerosos amigos de esta localidad.

Subasta.

Mañana á las once de la misma, tendrá lugar en el palacio de la Excelentísima Diputación la subasta de obras de nueva construcción de pretilas en el kilómetro 3 de la carretera provincial de Segovia á Venta de San Medel, bajo el tipo de 7,498 pesetas.

El depósito provisional que habrá de hacerse para tomar parte en la licitación, será por la cantidad de 374'91 pesetas y el definitivo por la del 10 por 100 del valor total del remate.

JARABE BALSAMICO CON HEROINA DE LLOVET
Premiado con medalla de oro.
Medicamento eficaz en las toses, bronquitis, afecciones catarrales y tos ferina.
Precio, 3 pesetas frasco: Farmacia Escuderos, 4.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que la del Doctor Pizá» de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.
Plaza del Pino, 6 farmacia, Barcelona.

Diario religioso.

SANTOS DE MAÑANA.

San Vicente. Santa Pelagia Virgen. San Maximiano, Obispo. San Columbo, Presbítero.

LOS SANTOS PRIMO Y FELICIANO HERMANOS MARTIRES.

Vivían en Roma estos dos ilustres caballeros, descendientes de familia muy notable por sus grandes riquezas, cuando los Emperadores Deocleciano y Maximiano perseguían cruelmente á los cristianos. Conocieron nuestros Santos la falsedad de la idolatría y las excelencias de la religión cristiana; y habiéndola abrazado, dedicaron sus personas y bienes al socorro de los pobres confesores que padecían en las cárceles por la fé. Treinta años llevaron ejerciendo sin intermisión las obras de la caridad más acendrada, hasta que habiendo sido presos y llevados á la presencia de los tiranos confesaron la fé que profesaban. Avergonzado el Prefecto dispuso que sin treguas les degollaran, consiguiendo por este medio la palma del martirio á 9 de Junio del año 237.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.

Congreso.

Bajo la presidencia del señor Villaverde celebra sesión la Cámara popular consumiendo toda ella en la discusión de actas que no ha tenido importancia, excepto en la de Alicante que discutió el señor Junoy en tonos algo vivos.

Las actas de la provincia de Vizcaya se han declarado siete leves y cinco graves.

Senado.

Ante escasa concurrencia se celebra la sesión, presidida, por Azcárraga.

Tras los preámbulos de costumbre Calvo Martín propone se coloque solememente una lápida en la sepultura del Dr. Mazo, muerto ayer del tifus que se le infeccionó en el Hospital al estudiar esta contagiosa enfermedad.

Queda admitida esta proposición. El exministro Salvador, anuncia una interpelación sobre asuntos militares.

Contéstale Sánchez de Toca, diciéndole que transmitirá este propósito á su compañero Linares.

Silvela, de uniforme, lee su proyecto sobre reorganización del Consejo de Estado.

El tiempo.—Obra de caridad.

El tiempo en Madrid está lluvioso.

—La condesa de Montarco ha remitido al señor Ministro de la Gobernación cien camisas con destino á las atenciones que crea conveniente atender la Dirección general de Sanidad.

Dato en Palacio.

El ministro de Gracia y Justicia ha visitado hoy al Rey, para darle cuenta de su viaje á Valencia, de donde regresa satisfechísimo.

El proyecto de escuadra.

Silvela nos ha manifestado á los periodistas que le interrogamos, que Sánchez Toca aún no ha leído en Consejo su proyecto de escuadra.

Nuevo horario de trenes.—El paso por Segovia.

El Ministro de Obras públicas aprobó ayer, y hoy lo ha aprobado la Dirección de Comunicaciones, el nuevo horario para la marcha de trenes correos y de los demás de viajeros, y en ella aparecen introducidas las siguientes modificaciones que no favorecen á Segovia.

El tren correo que actualmente sale de Madrid á las siete y cuarto para llegar á Segovia á las diez, saldrá en lo sucesivo á las nueve y media pasando por Segovia á las doce y media de la noche.

Desaparece el ascendente que pasando por Segovia á las tres y cuarenta minutos de la tarde llega á Madrid á las siete.

Durante el verano se crea un tren desde Madrid á Santander, que saldrá de la Corte á las cinco y cuarto de la tarde y pasará por Segovia á las ocho y diez y ocho minutos. Este tren regresará por la línea de Avila.

Sin aprobar existen cuatro proyectos de itinerario de trenes mixtos. Si se aprueba el que parece que reúne más probabilidades para serlo, quedaría el servicio del modo siguiente; se suprimirá el tren que sale de Madrid á las siete de la mañana para llegar á Segovia á las once, sustituyéndole otro mixto que saldrá de Madrid á las nueve y media, para llegar á Segovia á la una y diez y seis minutos de la tarde.

Para regresar á Madrid, pasará un tren mixto por Segovia á las doce y treinta y dos minutos de la noche.

Combate inminente.

Sábese que el Roghí salió ya del Riff, dirigiéndose á Tazza, y que con dirección al mismo punto, aunque con más lentitud, marchó también el Sultán.

Esto hace esperar para muy pronto un reñido combate entre los dos ejércitos enemigos.

Los cambios.

Se ha cotizado el Interior á 77'10 los Francos á 00'00; y las Libras á 34'27.

EL CORRESPONSAL.

CASA DE HUÉSPEDES DE EUSEBIO GOMEZ
Plazuela Conde Cheste, 1.
(Antes San Juan. Segovia)

CERVEZAS DE EXPORTACION, GASEOSAS DE TODAS CLASES Y HIELO ARTIFICIAL
Perfecta elaboración
Absoluta pureza y facil conservacion
DOS MEDALLAS DE ORO Paris y Londres 1902
SOCIEDAD Gambrinus VALLADOLID

LA POLAR. SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS BILBAO.
CAPITAL SOCIAL: 100,000,000 de pesetas.
GARRANTIAS DEPOSITADAS: 50,000,000 de pesetas.

Administrador depositario: EL BANCO DE BILBAO. Ninguna Sociedad en el mundo ha iniciado el seguro con mayores garantías depositadas.
SEGUROS SOBRE LA VIDA, á prima fija y con participación en los beneficios.
RENTAS VITALICIAS inmediatas y diferidas.
SEGUROS MARITIMOS, sobre cascos y mercaderías.
SEGUROS CONTRA INCENDIOS, de TRANSPORTES y sobre VALORES.
SEGUROS INDIVIDUALES contra la incapacidad permanente.
SEGUROS FERROVIARIOS á prima única.
Agentes en todas las provincias.
En Segovia:
Para los ramos de INCENDIOS, TRANSPORTES Y VALORES: Subdirector: Don Agustín Santamaría, Corpus, 10, principal.

Elixir Vida Estomacal de Sacristán.
Por su composición es la única preparación que cura pronto y radicalmente las enfermedades del estómago é intestinos.
Es el insustituible específico, y el único que pone de manifiesto al médico, al enfermo y al público en general, (en el prospecto), su fórmula definida y completa.
Es, en fin, un preparado que por sus resultados proporciona al enfermo la salud y honra y fama á que le prescribe.
Precio: TRES PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS botella, en todas las farmacia y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico digestivo y anti-gastrálgico cura el 98 por 100 de los enfermos del estómago é intestinos, aunque sus dolencias sean de más de 30

años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. Cura el dolor de estómago, las acedias, aguas de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y

disenterias, dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria, anemia y alorosis con dispepsia; las cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva,

el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa. Cura el mareo del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de Elixir de Saiz de Carlos, de agradable sabor, inofensivo lo mismo para el enfermo que para el que está sano, pudiéndose tomar á la vez que las aguas minero, medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa. Es de éxito seguro en

las diarreas de los niños en todas sus edades. No sólo cura, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Diez años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas de las botellas, la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada. De venta, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

SECCION DE ANUNCIOS

Fenol

Es el mejor desinfectante, anti-epidémico, anti-hemorrágico, cauterizador e insecticida, y el preservativo más eficaz del Cólera, Fiebre amarilla, Tifus, Viruelas, etc. Cura rápidamente las quemaduras, heridas, sabañones, varices, sarna, herpes, picaduras, mordeduras, etc., etc.

Aprobado por la M. I. Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. — De venta en las principales farmacias y droguerías. — Al por mayor: J. URIACH Y C., Moncada, 20. — BARCELONA

Comelerán

J. P. MARTÍN E HIJO

Proveedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

DE ABBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13 Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas, Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz. 1890.

Dirección telegráfica: Martín, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado a la exportación, expide sus productos a todas partes del mundo. Por procedimiento excepcionales acondiciona los embala de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas perifericas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus formulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Elixir Antibacilar Bonald

Poliglicérolfosfatada Bonald.—Medicamento Antineurasténico y antidiabético, Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea 5 pesetas.

Combate las enfermedades del pecho Tuberculosis incipiente, Catarros bronco-pneumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

PRECIO DEL FRASCO 5 PESETAS.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

SASTRERIA

FERNANDO SERRANO

1 y 3, Isabel la Católica, 1 y 3.

Se ha recibido un bonito y variado surtido de géneros para la presente estación, entre ellos una escogida colección de pantalones y gabanes.

Contando esta casa con grandes existencias, hace una rebaja de un cuarenta por ciento en los trajes de caballeros.

Visitando esta casa se convencerá el público de la calidad de sus géneros, de su esmerada confección y corte, y de que es una verdad todo lo que anuncia.

1 y 3.—Isabel la Católica, 1 y 3.—SEGOVIA.

Juan Margareto

Ordonisimo y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de esta casa, de gran aceptación en Segovia, Chocolates riquísimos elaborados a brazo. Cafés superiores, de camarado, tostado. Queso manchego legítimo.

6.—REAL DEL CARMEN.—6

Donde me retrato? ¿Dónde? Pues en la galería de

MONTES

11, VICTORIA, 11.

MOYA—Fotografía en la Plaza Mayor.

Nada de reclamos; nada de presunciones. Véanse las pruebas expuestas al público.

MOYA.—(Plaza Mayor.)



Inofensivo, suprime el Copaiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.

Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

GRAN BARATO

COMERCIO DE TEJIDOS

Carlos Tablada Maeso Real del Carmen, 35.—Segovia.

¡HAY QUE APROVECHARSE!

Visitar este Comercio, y encontrarás grandes ventajas, en géneros fantasia, todos procedentes de saldos.

Lanas, Mantillas de encaje y Santillí. Sedas brochadas, desde seis reales vara. El derroche en pañuelos de seda (para la cabeza) desde seis reales. Cefiros, desde 40 céntimos vara. OCHENTA dibujos en Paños. Mantelerías. Telas para colchones. Percales franceses, a dos reales vara. Fajas. Telas de hilo, (superiores) a 90 céntimos vara. Pañuelos de ramo, negro y color. Todo muy barato!

¡MIEL DILUVIO!

800 piezas de percales fines (preciosos dibujos.) Batistas. Navarras. Cretonas y telas de colchas, todo a REAL y TREINTA CÉNTIMOS VARA.

Gran salón en Paños y piezas de tiras bordadas. Ganga en Nubes y Toquillas pelo cabra.

NO COMPRAR SIN VISITAR EL COMERCIO DE TABLADA

Real del Carmen, 35.—Segovia

LA HARINA MALTEADA VIAL AUTODIGESTIVA



es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también a los estómagos delicados y a todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Se vende leche de Vacas en las Nieves, casa de Guardias y se sirve a domicilio.



OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García. Dirección General de Correos.—Madrid.

Vinos.

No compreis, sin antes probar los blancos y tintos, que en la Bodega del Convento, tiene en Santa María de Nieva, don Teodoro Gil Calleja.

